

**Del crecimiento al retraso económico:  
una revisión de los recientes debates sobre la  
historia económica y social argentina \***

**Colin M. Lewis\*\***

El debate acerca del fracaso en mantener el crecimiento económico o, dicho de otro modo, sobre el proceso de declinación relativa (o absoluta) que tuvo la economía argentina es de un interés que va más allá de lo estrictamente académico.

Durante gran parte del período al que se refiere este trabajo, los argentinos fueron conscientes del lugar que correspondía a su país en el "ranking" económico internacional. Realizando positivas comparaciones entre las trayectorias de crecimiento propias y las de los EE.UU., en las postrimerías del siglo XIX, muchos estudiosos expresaron su creencia en un futuro brillante, mientras que algunos líderes políticos preveían incluso un rol de liderazgo continental. Inmigrantes de Italia y España, llegados en grandes cantidades en la anteúltima década del siglo pasado y en la primera de éste, fueron la prueba concreta de que las condiciones materiales eran significativamente mejores en la república del sur que en gran parte de Europa. En los años '20 los ingresos *per capita* eran altos según los estándares europeos y latinoamericanos, relativamente superiores a los salarios y jornales de otras áreas de reciente asentamiento, como Australia. Durante las décadas de entreguerras, Argentina contaba con la economía más próspera de Sudamérica –con casi la mitad de la producción del continente y del comercio internacional– y era por lejos el país más industrializado. Mantuvo esta posición durante casi toda la primera mitad del siglo XX. Más tarde, en los '60, se plantearon ya con-

---

\* Traducción de Andrés L. Rapoport.

\*\* London School of Economic and Political Sciences – Institute of Latin American Studies, University of London.

trastes negativos con el curso y ritmo de desarrollo de las repúblicas vecinas y otras economías. Ya en los '80, los argentinos estaban aún menos confiados en su prosperidad y posición internacional.

Este trabajo examina el crecimiento histórico y estudia la historiografía en busca de una explicación a la aparente inhabilidad para efectuar una transición adecuada entre el veloz crecimiento y los cambios institucionales que se produjeron a fines del siglo pasado, y una política y economía desarrolladas durante la segunda mitad del siglo XX. El trabajo comienza desplegando los datos de la producción y el ingreso de los últimos cien años, para luego explayarse sobre la literatura y criticar las principales contribuciones al análisis de la 'involución económica argentina'.

### *Los datos sobre el crecimiento histórico*

Los cálculos recientes de Roberto Cortés Conde y Angus Maddison corroboran ampliamente las investigaciones previas de Carlos F. Díaz Alejandro. Díaz Alejandro postula que el desempeño económico de la república a fines del siglo pasado establece un récord internacional.<sup>1</sup> Pocos países pueden igualar la experiencia argentina desde 1870 hasta las vísperas de la Primera Guerra Mundial en cuanto a las altas tasas de crecimiento sostenidas durante un período relativamente largo. Faltándole inicialmente información estadística confiable sobre el Producto Bruto Interno (PBI), Díaz Alejandro sostiene su tesis con los datos sobre el comercio internacional, el movimiento de fronteras (la extensión de tierra cultivada), el crecimiento de la inmigración y de la población, y la inversión pública de capital representada por el sistema ferroviario. El record internacional establecido durante esas décadas se mantuvo probablemente hasta promediar el siglo XX, cuando fue quebrado por los rápidamente industrializados países del este asiático como Taiwan y Corea del Sur.<sup>2</sup>

El cuadro 1 muestra la magnitud del logro argentino. Hasta la Primera Guerra Mundial la economía creció rápidamente. De hecho, las tasas de producción durante el período establecieron no sólo un récord internacional sino también una marca propia que sólo ahora está siendo igualada. Este hecho es aún más desta-

- 
1. Cf. Díaz Alejandro, *Essays on the Economic History of the Argentine Republic* (New Haven, 1970), pp. 2-3.
  2. R. Summers y A. Heston, "The Penn World Table (Mark5): an expanded set of international comparisons, 1950-1988", *Quarterly Journal of Economics* 106:2 (1991) 327-368, cuadro III, pp. 357-358) crecimiento estimado del PBI: 9,3% (1960-1973), 6,9% (1973-1980) y 8,3% (1980-1988) para Corea del Sur y 10,5%, 8,4% y 6,7% para Taiwan y Díaz Alejandro (*Essays...*, p. 3) concluyen que el PBI total argentino creció al menos en un 5% p.a. durante los 50 años anteriores a 1914.

## Cuadro 1

Argentina: tasas de crecimiento anuales promedio, %.

Producción*		PBI <i>per capita</i> **	
1875-1896	3,7	1870-1890	1,9
1896-1912	2,3	1890-1913	2,2
1912-1928	-0,1	1913-1950	0,7
1928-1948	2,3	1950-1973	2,1
1948-1961	0,3	1973-1989	-2,2
1961-1976	2,3		
1976-1987	-1,8		

*Fuentes:*

(\*) R. Cortés Conde, "El crecimiento económico de la Argentina en el largo plazo" trabajo inédito presentado en la Universidad Carlos III, Madrid, 26-27 de mayo, 1994.

(\*\*) A. Maddison, "Long-run Economic Growth in the European Periphery", trabajo inédito presentado en la European Historical Economics Society Workshop, La Coruña, 1993. [para datos ligeramente diferentes, véase "A Comparison of Levels of GDP *Per Capita* in Developed and Developing Countries, 1700-1980", *Journal of Economic History*, 43:1 (1983), Cuadro 1]

cable dado que la población se expandía con velocidad. Las altas tasas de crecimiento *per capita* se mantuvieron a pesar de que la población total se duplicó primero entre 1869 y 1895, fechas del primero y segundo censo nacional, y nuevamente entre 1895 y 1914, cuando se realizó el tercer censo. Entre 1869 y 1914 el incremento de las tasas de población anuales promedió un 3,4%.<sup>3</sup>

La inmigración internacional conformó aproximadamente la mitad del crecimiento de la población durante el período, siendo más intenso durante la década de 1880 y en los años inmediatamente anteriores a 1914.

El cuadro también sugiere que la Primera Guerra Mundial tuvo un impacto adverso en la economía argentina. El crecimiento de la producción total fue negativo entre 1912 y 1928, a pesar de una recuperación moderadamente fuerte en la mitad de los '20, viéndose el promedio disminuido por una aguda contracción económica en 1914, seguido por otras en 1916 y 1917. Como en muchas economías abiertas, en 1914 el comercio exterior se sumergió en el caos, dado el cierre de los mercados financieros europeos, la caída de los servicios internacionales de transporte y la declinación del comercio mundial. Las fuentes de capitales de largo pla-

3. Díaz Alejandro, *Essays...*, p.3.

zo estaban agotadas y el acceso al crédito comercial no era posible, mientras que los bancos del hemisferio norte luchaban por fortalecer el balance doméstico exigiendo empréstitos.<sup>4</sup>

El *shock* exógeno se transmitió rápidamente a la economía doméstica a través de una declinación en el poder de compra y una contracción fiscal. Los gobiernos argentinos financiaron por mucho tiempo una parte significativa del gasto público así como de la inversión, mediante préstamos internacionales. Sin embargo, como ocurriera a principios de los '30, algunos sectores económicos comenzaron a recuperarse con bastante velocidad. En el último cuarto de 1917, la mejoría pareció generalizarse. El colapso en las exportaciones fue cediendo, mientras que el comercio mejoró considerablemente, ayudado por compras por parte de los países aliados de artículos de primera necesidad. La recesión volvió con el fin del *boom* de posguerra, pero a finales de 1925 la mayoría de los índices de producción mostraban un incremento y la posición doméstica e internacional se fortaleció. Esta recuperación aumentó el impacto de la crisis de 1929. En 1933 la producción doméstica comenzó a recuperarse excediendo, en 1935, el nivel de 1929.<sup>5</sup> Cortés Conde estima que el índice del PBI, de 405,3 en 1929 (1900=100), se redujo a 370,3 en 1930 y a 363,3 en 1931 antes de caer hasta 346,5 en 1932. Hubo una pequeña recuperación en 1933, pero la producción ascendió repentinamente en 1934 y 1935, momento en el cual el índice era de 428,4.<sup>6</sup> El nivel de mejoría es notable, considerando la declinación en un 14% de la producción total entre 1929 y 1932, y el hecho de que los ingresos por exportaciones habían caído un 34% en 1930.

Como muestra Cortés Conde, el registro total del segundo cuarto del siglo XX no es del todo distinto a aquel de los tiempos inmediatos anteriores a la Primera Guerra Mundial. El crecimiento del ingreso *per capita* fue menor debido a las altas tasas de crecimiento de la población: se registra una vez más la duplicación de ésta entre el tercero y el cuarto censo, confeccionado en 1947. A pesar de ser sustancialmente baja en el período anterior a 1914, la inmigración se mantuvo con fuerza en las décadas de entreguerras, y la tasa de crecimiento natural se sostuvo por el crecimiento temporario de la inmigración antes de la guerra. Sin embargo, entre 1913 y 1929, el promedio anual de crecimiento de la población fue del 2,8%; y entre 1929 y 1939, del 1,8%, menor al 3,5% del período 1890-1913.<sup>7</sup> Posteriormente, las tasas de crecimiento demográfico cayeron dramáticamente, y esa reduc-

4. B. Albert, *South America and the First World War: the impact of the war on Brazil, Argentina, Peru and Chile* (Cambridge, 1988), pp. 37, 38.

5. G. Di Tella y M. Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino* (Buenos Aires, 1967), apéndices B y C.

6. R. Cortés Conde, "Estimaciones del producto bruto interno de Argentina, 1875-1935", Universidad de San Andrés, Economía, Documento de Trabajo n° 3, Buenos Aires, 1994, p.17.

7. A. M. Taylor, "Three Phases of Argentine Economic Growth", National Bureau of Economic Research Working Paper, Cambridge, Mass., 1994, pp. 5-7, 24 (Cuadro 2).

ción contribuyó sin duda al desempeño relativamente positivo de la economía durante el período clásico de la industrialización por sustitución de importaciones. Esto está implícito en los datos provistos por Cortés Conde para el período 1961-1976 y en las estadísticas *per capita* de Maddison del período 1950-1973.

Maddison y Cortés Conde coinciden también en que el desempeño económico total en el siglo XX parece haber sido afectado por un crecimiento débil o negativo en dos períodos particulares: (i) la Primera Guerra Mundial y los años de posguerra y (ii) los últimos años de la década del '70 y los '80. Las últimas fechas virtualmente coinciden con la fase más reciente de dominio militar y con la crisis de la deuda. Como se indica más abajo, fue durante estos dos períodos cuando la posición de Argentina exhibió una caída mayor en relación con economías comparables. Las tasas de crecimiento ya vacilaban antes de que los militares tomaran el poder en 1976 y de que el *proceso argentino* fuera explícitamente presentado como proyecto para reestructurar la economía y la sociedad. Rechazando el consenso posterior a la Segunda Guerra Mundial en favor de una industrialización sustitutiva de importaciones, las fuerzas armadas y los tecnócratas civiles llegaron a la conclusión de que el crecimiento sostenido se lograría a través de la aplicación de una terapia de *shock* neo-liberal y una amplia apertura respecto a la economía mundial.<sup>8</sup>

Como se estableció más arriba, la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias, y el lustro anterior y el posterior a 1980, fueron años en donde el desempeño económico relativo de Argentina comenzó a divergir del de otros países, listados en el cuadro 2.

**Cuadro 2**  
Desempeño económico comparado:  
Tasas anuales promedio de crecimiento y PBI *per capita*

	Argentina	Brasil	México	Australia	Canadá	R.U.	EE.UU.
1900-1913	2,5	1,4	1,8	1,1	3,3	0,7	2,0
1913-1950	0,7	2,0	1,0	0,7	1,5	0,8	1,6
1900-1950	1,2	1,8	1,2	0,8	2,0	0,8	1,7
1950-1973	2,1	3,8	3,1	2,5	2,9	2,5	2,2
1973-1987	-0,8	2,2	0,9	1,5	2,2	1,5	1,5
1950-1987	1,0	3,2	2,3	2,1	2,0	2,2	1,9
1900-1987	1,1	2,4	1,6	1,4	2,3	1,4	1,8

Fuente: A. Maddison, *The World Economy in the Twentieth Century* (París, OECD, 1989) pp. 15, 35.

8. L. A. Sjaastad, "Argentine Economic Policy, 1976-81" en R. Dornbusch y G. Di Tella (eds.), *The Political Economy of Argentina, 1946-83* (Londres, 1989) pp. 254-5; D. Azpiazu y B. Kosacoff, 'Exports and Industrialization in Argentina, 1973-86', *CEPAL Review* 36 (1988) 62.

Las estadísticas aportadas por Maddison confirman que a principios del siglo XX Argentina poseía una de las economías de más rápido crecimiento en el grupo del cuadro 2. Aunque de alguna forma superadas por Canadá de 1900 a 1913, las tasas anuales promedio de crecimiento *per capita* de Argentina eran más altas que las de los Estados Unidos, las de otras repúblicas latinoamericanas y las de Australia, economías con las que se las suele comparar.

El período siguiente ve al país caer desde el tope del cuadro hasta el fondo, indicando que de todos los países enlistados, Argentina fue el más afectado por la guerra y la depresión. A pesar de que el registro del crecimiento mejoró sustancialmente entre 1950 y 1973, la república del sur fue superada por todos los demás países. Fue durante este período que la 'brecha de crecimiento' con respecto al resto de las economías latinoamericanas se ensanchó en perjuicio de la Argentina. Y éste fue un período en el cual un crecimiento veloz de la población en Brasil y México habría podido reducir sus índices *per capita* en relación con el número de la Argentina.

Habiendo crecido sustancialmente más rápido que Brasil y México en el medio siglo anterior a la Primera Guerra Mundial, el país ahora se encontraba considerablemente rezagado detrás de esas economías. Entre 1973 y 1987, Argentina es el único país en el cuadro en el que se registra crecimiento negativo. Dada la impresionante tasa de crecimiento económico lograda a principios de siglo, cierto nivel de caída era inevitable. La pregunta crítica es por qué, al contrario de Canadá, que creció con particular rapidez inmediatamente antes de la Primera Guerra Mundial, Argentina fue incapaz de mantener luego esas tasas medias de crecimiento.

Díaz Alejandro provee indicios similares de divergencia y desaceleración a través de la estimación de la producción *per capita* (cuadro 3). Sus datos para Argentina, Australia y Brasil describen comportamientos parecidos a los que surgen de los cálculos de Maddison.

**Cuadro 3**  
Producto Bruto Interno *per capita*  
a) US\$ a precios de 1970

	Argentina	Australia	Brasil
1880	470	1520	139
1901	780	1360	190
1913	1030	1690	230
1928	1200	1590	340
1939	1170	1670	430
1945	1280	1940	470
1955	1380	2340	670
1970	1960	3470	1100
1973	2049	3723	1459
1980	2184	4022	1924

*Fuente:* Carlos F. Díaz Alejandro, "No less than One Hundred Years of Argentine Economic History plus some Comparisons" en A. Velasco *Trade, Development and the World Economy* (Oxford, 1986) p. 233.

## b) US\$ a costo de factores de 1965

	Argentina	Brasil	México	España	R.U.	EE.UU.
1870	420	101	110		668	567
1913	804	169	143	444	1025	1344
1950	1013	309	282	401	1439	2384
1965	1301	479	427	976	2046	3229
1980	1632	1113	643	1608	2544	4295

*Fuente:* A. Maddison, 'A Comparison of the Levels of GDP per capita' in "Developed and Developing Countries, 1700-1980", *Journal of Economic History*, 43:1 (1983) pp. 27-42.

A pesar de la diferencia en los puntos de partida, Díaz Alejandro muestra como Argentina comienza a alcanzar a Australia entre 1880 y 1920. Posteriormente, la brecha vuelve a ensancharse a partir del mayor avance del PBI de Australia. El contraste con Brasil es también notable. Entre 1955 y 1980, el PBI de Brasil *per capita* virtualmente se triplica mientras que el argentino apenas crece la mitad. Las conclusiones que se derivan del cuadro de Maddison son similares.

Volviendo al cuadro 1, se puede apreciar que a pesar de utilizar una periodización diferente, tanto Maddison como Cortés Conde ofrecen una cronología similar del desarrollo a largo plazo. Sus aproximaciones apuntan a largas oscilaciones antes que a las etapas rigurosamente esquematizadas, sugeridas por Di Tella y Zymelman.<sup>9</sup> La creciente disponibilidad de información cualitativa y cuantitativa de las décadas posteriores a 1870 provee indicios razonablemente sólidos para sostener la idea de que el medio siglo anterior a 1912-1914 fue la época más dinámica en la historia económica argentina. Eventos internacionales de trascendencia, como las dos guerras mundiales y la crisis de 1929 tuvieron gran impacto, aunque no son considerados como puntos de inflexión significativos. De todos modos, los años de entreguerras fueron obviamente un período de ajuste y, posiblemente, de reestructuración. Desde esa época, las tasas de crecimiento a largo plazo estuvieron lejos de ser poco significativas, por lo menos hasta los años '70.

Recientes cálculos de Cortés Conde avalan dos interpretaciones adicionales. En primer lugar, indican tres fases distintivas en la historia económica moderna de Argentina. Desde mediados de 1870 hasta 1912 se registra una tendencia hacia un fuerte crecimiento. A pesar de una actuación lenta a mediados de 1870 y a finales de siglo y una caída a comienzos de la última década del siglo XIX, el PBI *per capita* registra una notable alza. En las décadas de entreguerras se alcanza una meseta; hay dos ciclos pronunciados pero ninguna tendencia general. El nivel de producción *per capita* inmediatamente anterior a la Primera Guerra Mundial no fue vuelto a alcanzar hasta finales de los años '30. Luego ocurre otra fuerte alza, que dura hasta mediados de los '70.

9. Di Tella y Zymelman, *Las etapas...*, pp. 22-32.

En segundo lugar, la información también muestra que después de cada caída importante, la recuperación llevó tiempos más largos. Después de la primera crisis de la Baring de 1889, el PBI *per capita* registra una fuerte recuperación en 1892. Con el *shock* de la Primera Guerra Mundial, la caída que arranca en 1913, termina en 1916. Similarmente, en el pico de depresión de entreguerras, el punto más bajo se registra en 1932. La caída que comienza en 1947 termina en 1952, pero la ocurrida a fines de los '70' no alcanza su nivel más bajo sino una década después.<sup>10</sup> Esto nuevamente suscita divergencias. No en relación con el hecho de que Argentina se desvió sustancialmente de la actuación internacional promedio durante el período en el cual el país crece particularmente rápido, alrededor de principios del siglo XX, sino de cuál fue la causa del fracaso en mantener, tiempo después, tasas que se aproximarán a la media internacional.

Lo que la periodización del cuadro 1 esconde es la creciente volubilidad de la economía durante la segunda mitad del siglo XX, particularmente a principios de los '60, la última parte de los '70 y en los '80. Los índices anuales registran sólo un año de crecimiento negativo entre 1900 y 1913. En el período turbulento de 1914 a 1946 inclusive, la economía no logró crecer solamente en ocho ocasiones. En los '50 y '60, hubo dos años de crecimiento negativo en cada década; en los '70 tres y en los '80 cinco, incluyendo a 1988, cuando el nivel de actividad económica se redujo casi un cuarto.<sup>11</sup> Estos fueron también años de acelerada inflación, culminando con los embates de hiperinflación del período 1988-1990. A mediados del siglo XX, los ciclos económicos se acortaron. Ciclos de tres a cinco años desplazaron las oscilaciones previas, de aproximadamente ocho años.<sup>12</sup> Di Tella y Dornbusch registran la creciente volatilidad de la economía y la descomposición política que la acompaña en relación con los cambios de régimen. Entre el comienzo de la primera administración de Juan D. Perón en 1946 y la de Alfonsín en 1983 hubo 19 presidentes (el período constitucional era de seis años) y 38 ministros de economía.<sup>13</sup> Entre 1946 y 1983 sólo un presidente terminó su mandato y hubo 13 golpes militares; en diversas ocasiones una facción de las fuerzas armadas intervino con el objetivo de desplazar a un general que había perdido la confianza de sus colegas, o instalar uno perteneciente a otra cúpula militar.

10. Cortés Conde, "Estimaciones...", p. 17 y "The Growth of the Argentine economy in the long-run, 1875-1988", comunicación inédita presentada a la London School of Economic and Political Science, noviembre, 1995.

11. *Statistical Abstract of Latin America y The Americas and Australasia*, varios números.

12. Díaz Alejandro, *Essays...*; Di Tella y Zymelman, *Las etapas...*. Véase también Di Tella y Dornbusch (eds.) *The Political Economy of Argentina* y C.M. Lewis, "Cycles and Macroeconomic Policy since the 1930s" en C. M. Lewis y N. Torrents (eds.) *Argentina in the Crisis Years, 1983-1990* (Londres, 1993).

13. Dornbusch y Di Tella (eds.) *Political Economy...*, pp. xiii-xvi.



El colapso de las instituciones democráticas se sucedió en diversos momentos, como en 1930 cuando, con un amplio apoyo civil, el ejército derroca a Hipólito Yrigoyen (1928-1930) de la Unión Cívica Radical, electo democráticamente, o como en 1943, cuando intervienen nuevamente las fuerzas armadas para derrocar a la particularmente corrupta presidencia del vicepresidente Ramón Castillo (quien había asumido luego de la enfermedad terminal de Roberto M. Ortiz [1938-1942]), o en 1955, cuando la segunda presidencia de Perón se ve interrumpida por un *coup* que cuenta con un amplio respaldo de la clase media. Pero si el accionar militar de 1930, 1943 y 1955 fue acompañado por una aprobación civil sustancial, las intervenciones posteriores se inclinaron por un programa surgido casi exclusivamente de círculos militares y, en un grado menor, de círculos financieros. Después de 1955 el único golpe que atrajo un considerable apoyo civil (o que brindó un alivio) fue el derrocamiento de Isabel Perón en 1976.

¿Cuál es la relación entre los ciclos económicos y políticos? ¿Prefiguró la descomposición de las instituciones políticas el colapso económico, o fue el estancamiento económico el que reveló la fragilidad de las instituciones sociales y políticas, precipitando un descenso hacia la violencia? Pocos podrían negar el hecho de que la crisis en apariencia 'permanente' de las instituciones políticas a partir de 1955 afectó el nivel de actividad económica. Estudiosos de la historia política argentina ofrecen una cronología comparable a las fases de expansión, ajuste e inestabilidad marcadas por los historiadores económicos.<sup>14</sup>

Las décadas de 1850 y 1860 fueron testigos de la formación del estado oligárquico, cuyas instituciones probaron ser notoriamente estables entre 1870 y 1910. ¿Fueron los años alrededor del cambio de siglo un período de reforma, culminando en nuevos arreglos electorales (la ley Sáenz Peña en 1912) que pusieron en marcha un experimento de democracia entre 1916 y 1930? ¿O fue este período simplemente una extensión de la república oligárquica, a pesar de la apariencia del ejercicio de políticas democráticas formales? El nacionalismo, aunque no carente de confrontaciones, era la corriente dominante desde los '30 a los '70, y pudo haber servido durante parte de este período como fuerza capaz de mantener la cohesión social, o al menos enmascarar los crecientes antagonismos sociales, dado el clamor por acceder al poder político de, en primer lugar, la clase media, y luego el proletariado urbano. Los '80 y '90 marcaron un retroceso del nacionalismo y una nueva búsqueda por establecer instituciones políticas durables.

---

14. N. Botana, *El orden conservador: la política argentina entre 1880 y 1916* (Buenos Aires, 1979); D. Rock, *Politics in Argentina, 1890-1930: the rise and fall of Radicalism* (Cambridge, 1975); C.H. Waisman, *Reversal of Development in Argentina: postwar counterrevolutionary policies and their structural consequences* (Princeton, 1987); J. C. Torre and L. de Riz, 'Argentina since 1946' en L. Bethell (ed.) *Argentina since Independence* (Cambridge, 1993).

*Explicando la involución económica*

¿Por qué la temprana promesa de un crecimiento económico veloz en el cambio de siglo no se tradujo en un crecimiento sostenido? Muchos historiadores se han enfrentado a la pregunta con poco éxito. La historiografía económica argentina se ha visto resquebrajada por una disputa que tendió a demonizar antes que a informar. En demasiadas ocasiones la búsqueda de explicaciones se tornó en la de chivos expiatorios –individuos, grupos, regímenes, períodos– y en aserciones politizadas en lugar de la reflexión o el análisis. Ideólogos militantes buscaron repartir culpas en vez de iluminar los procesos, y vindicar proyectos en relación con un pasado idealizado destruido voluntariamente o deteriorado por adversarios políticos. La historiografía abunda en ‘eras doradas’, oportunidades perdidas, puntos de inflexión y opiniones firmemente sostenidas que desafían el consenso.

Las instituciones argentinas modernas cobraron forma luego de 1853, siguiendo el derrocamiento del dictador Juan Manuel de Rosas en 1852. ¿Pero fue el arreglo establecido en la constitución de 1853 y en la efectivización de 1880 –resultando en la federalización de la ciudad de Buenos Aires– un modelo para el desarrollo nacional, o fue más bien el proyecto de un grupo, la clase terrateniente de las provincias del litoral? Gran parte de la controversia en la historiografía, y las discusiones sobre el curso subsecuente de la historia nacional, surgen de esta pregunta. Así se produjo el nacimiento de una visión dicotómica del estado, la sociedad y la economía. ¿Lograron los eventos de 1852 (o de 1879/1880) liberar el país de un pasado despótico, sustituyendo el bucólico barbarismo de la anarquía y el vicio –las políticas de los caudillos– y la acumulación primitiva por el constitucionalismo y el progreso social? ¿O fue el sistema de valores tradicionales –el catolicismo romano, la jerarquía (mitigada por un rudo individualismo y por una tosca igualdad)– sacrificado en el altar del internacionalismo en la búsqueda de una ganancia económica transitoria, distribuida inequitativamente?

Una certeza es que el rápido crecimiento a finales del siglo XIX fue atribuido a efectos encadenados que derivan de una suma favorable de factores –el aparentemente inacabable *stock* de tierras fértiles, complementado con suministros importados de capital y trabajo– y de la inserción en una economía internacional dinámica.<sup>15</sup> A finales del siglo pasado, funcionarios públicos e ideólogos del liberalismo medían el crecimiento a partir del incremento de la población, la expansión en el comercio internacional, el flujo de capitales externos y el aumento del gasto del gobierno, que no descuidaba la inversión en áreas sociales. Muchos historiadores continuaron esta tradición.<sup>16</sup> ¿Pero podía o debía el crecimiento (propul-

15. Véase R. Cortés Conde *El progreso argentino, 1880-1914* (Buenos Aires, 1979); C. B. Schedvin “Staples and Regions of Pax Britannica”, *Economic History Review* 43:4 (1990) pp. 533-559; V. Vázquez-Presedo, *El caso argentino: migración de factores, comercio exterior y desarrollo, 1875-1914* (Buenos Aires, 1971).

16. Véase ejemplo en E. Tornquist, *The Economic Development of the Argentine Republic*

sado por las exportaciones) promover un desarrollo que se sostuviera a sí mismo, como lo predice la teoría económica clásica? Algunos historiadores económicos y sociales cuestionan la inevitabilidad del desarrollo. Factores domésticos, estructurales y coyunturales han sido identificados como limitativos de la dinámica del proceso afectando el multiplicador económico interno, así como los efectos de depresión social, los que podrían provenir de la expansión basada en las exportaciones. Algunos autores se limitan a explicar y describir la dimensión del fracaso argentino en sostener el crecimiento económico. Otros ofrecen tanto explicaciones como soluciones.

Se pueden identificar diversas corrientes en la historiografía económica y social. En un orden histórico aproximado, se las puede exponer de la siguiente manera:

- a) Emergiendo de trabajos publicados alrededor de la Primera Guerra Mundial, se encuentra una crítica nacionalista a los enfoques liberales, que habían influido hasta ese momento en la literatura histórica y en la valoración de la actuación económica de la República Argentina, así como de sus políticas gubernamentales.
- b) Esta corriente ejerció su influencia sobre otra escuela, el estructuralismo, que se popularizó luego desde fines de los años '40.
- c) La teoría de la dependencia en los '60 y en los '70 también produjo un impacto en la historiografía, siendo crítica tanto del proyecto de 1880 y de los procesos económicos y sociales que engendró, como de las soluciones desarrollistas aplicadas para evitar la pérdida del dinamismo sufrida en las décadas del '50 y del '60.
- d) En esa línea, una cuarta escuela estuvo hasta cierto punto en deuda tanto con la literatura estructuralista como con la de la dependencia. La misma tuvo planteos desafiantes, revisionistas e historicistas, sobre la fuerza y la duración de la 'era dorada' del crecimiento orientado hacia la exportación, tal como lo describía la literatura ortodoxa de la modernización.
- e) Con una perspectiva opuesta, se han puesto en boga más recientemente teorías radicales neoliberales, que ensalzan el progreso económico del período de inserción internacional y desafían el pensamiento intervencionista y el anti-internacionalismo asociado con parte de la literatura estructuralista y con los crudos análisis de la dependencia. Autores adscriptos a esta línea de pensamiento apuntan al alto costo del aislamiento económico, aun en los problemáticos años '30.

---

*in the Last Fifty Years* (Buenos Aires, 1919). Díaz Alejandro hace uso de este material en su estudio clásico, *Essays...*, pp. 2-3: entre 1865/1869 y 1910/1914 la construcción de vías ferroviarias aumenta, en promedio, un 15,4% por año (comparado con 1,4% por año entre 1910/14 y 1925/29); la población crece un 3,4% (2,8%); las exportaciones un 6,1% en términos monetarios (3,9% en volumen); las importaciones un 5,4% en términos monetarios (2,4% en volumen); el PBI real crece por lo menos un 5% entre la década de 1860 y la de 1910.

f) Asimismo, inspirándose en esa historiografía liberal, economistas neo-políticos señalan a los factores sociales como responsables de los cambios en las políticas económicas e, implícitamente, de los errores de estas políticas, subrayados por los neoliberales, y de las malas administraciones, señaladas aún antes por los estructuralistas y otros.

g) Finalmente, una amplia literatura que estudia especialmente la coyuntura internacional del segundo tercio del siglo XX, vista como particularmente desventajosa para el país, se hace eco de alguno de los argumentos de las escuelas mencionadas para los períodos anteriores.

Esta lista no es de ningún modo exhaustiva, y no incluye, por tanto, todas las corrientes o escuelas existentes. Muchas de ellas atribuyen además diferentes grados de importancia al mismo asunto o serie de eventos. Un aspecto interesante de estas contribuciones y análisis es la cantidad de autores argentinos que, habiendo participado en el debate desde los años '30, tuvieron cargos políticos o altas responsabilidades como funcionarios públicos.<sup>17</sup>

Muchos contemporáneos ya observaban un retardo general en la tasa de crecimiento de las exportaciones luego del cambio de siglo. Estaban particularmente preocupados por el impacto de la volubilidad del mercado externo en los ingresos domésticos y en la eficiencia total del sector exportador. Mientras que algunos eran críticos de los mecanismos de la economía exportadora, otros, más directos, cuestionaban la capacidad del sistema de brindar lo que se describirá más tarde como cambio estructural. Las críticas más coherentes y consistentes eran articuladas por nacionalistas conservadores asociados con la *Revista de Economía Argentina*, una publicación que circulaba en los círculos académicos, oficiales y probablemente, financieros.<sup>18</sup> El miembro más prolífico de esta 'escuela' fue Alejandro E. Bunge, quien pasó de cuestionar la eficacia de un modelo orientado hacia la exportación, a refutar su utilidad como vehículo para el desarrollo "nacional". Mientras otros apoyaban una mayor competencia entre las compañías de servicios públicos, mayormente extranjeras, y un programa estatal de modernización de la infraestructura para lograr que los artículos de primera necesidad argentinos fueran más competitivos y estuvieran menos expuestos a las fluctuaciones de los mercados mundiales, Bunge proponía una reforma tarifaria para impulsar la industrialización "natural" y la exportación de productos con un mayor valor agregado. Bunge y los nacionalistas defendían la acción del estado en el desarrollo de recursos físicos para uso interno. Muchas de las ideas de Bunge encontrarán más tarde su expresión, en el plan de 1940 para la reactivación económica,

17. Por ejemplo, Raúl Prebisch, Roberto Alemann, Aldo Ferrer, Guido Di Tella y Domingo Cavallo.

18. M. Falcoff, "Economic Dependency in a Conservative Mirror: Alejandro Bunge and the Argentine frustration 1919-1943"; *Inter-American Economic Affairs* 35:4 (1982), pp. 57-75.

un paquete de medidas que influirá, en su momento, en las estrategias peronistas posteriores a 1946.<sup>19</sup>

Miembros de la escuela de la *Revista de Economía Argentina* concibieron también políticas sociales más activas, sobre todo en salud y en vivienda, con el fin de promover un crecimiento vegetativo de la población (antes que inmigratorio) para inculcar disciplina y prevenir la "agitación" proveniente de los extranjeros.<sup>20</sup> Parecían existir en el tono de la discusión rasgos cercanos a las ideas de Friedrich List y de Otto Bismarck.

Tomadas en conjunto, estas visiones representaban una evaluación exhaustiva de los mecanismos y de las consecuencias del desarrollo nacional hasta ese momento. Muchas de estas críticas fueron absorbidas por estudios subsecuentes. Además, varios de los elementos del debate entre los tecnócratas de ese tiempo —vulnerabilidad externa, eficiencia macroeconómica, y la necesidad de promover la manufactura— serán más adelante retomadas por las tempranas publicaciones de la *Comisión Económica para América Latina* (CEPAL). Esto no es del todo sorprendente. Raúl Prebisch, quien se convirtió más tarde en el secretario general de la CEPAL, comenzaba entonces su carrera como funcionario público y académico. Inicialmente, editaba la publicación económica del influyente Banco de la Nación Argentina, antes de alcanzar puestos más altos en el mismo banco, en la Comisión de Control de Cambios y en el Banco Central, de ser asesor de Federico Pinedo, en su momento ministro de Hacienda, quien diseñó el plan de reactivación económica de 1940. Otro hecho destacable del debate académico argentino del momento sobre las opciones de la política económica era su profundidad y su alcance. En la década de 1910, se podían encontrar críticos individuales de lo

19. J. J. Llach, 'El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo', *Desarrollo Económico* 23:92 (1983/4).

20. Véase, en particular, A. E. Bunge, *Riqueza y renta de la Argentina: su distribución y su capacidad contributiva* (Buenos Aires, 1917); *Los problemas económicos del presente: población, trabajo costo de la vida, poder de la compra de la moneda, producción e industrias nacionales* (Buenos Aires, 1920); *La economía argentina* (1926-8), "Costo de vida en la Argentina de 1910 a 1917: números indicadores", *Revista de economía argentina* 1:1 (1918). Para otros informes "contemporáneos", véase también J. B. González, *El encarecimiento de vida en la República Argentina* (Buenos Aires, 1908), M. A. Carcano, *Evolución histórica del régimen de la tierra pública, 1810-1916* (Buenos Aires, 1916). Para discusiones más recientes, véase N. Girbal de Blacha, *Estado, chacareros y terratenientes, 1916-1930* (Buenos Aires, 1988), H. Sábato, "Trabajar para vivir o vivir para trabajar: empleo ocasional y escasez de mano de obra en Buenos Aires —ciudad y campaña—, 1850-1880" en N. Sánchez Albornoz (ed.), *Población y mano de obra en América Latina* (Madrid, 1985); J. Adelman, "The Harvest Hand: wage-labouring on the pampas, 1890-1914" en J. Adelman (Ed.), *Essays in Argentine Labour History, 1870-1930* (Londres, 1992) y "Social Insurance: ideology and policy in the Argentine, c. 1920-1966" en C. Abel y C. M. Lewis (eds.), *Latin America: welfare, poverty and development* (Londres, 1983).

que luego se conoció como 'crecimiento orientado hacia la exportación', en diversos países latinoamericanos. Lo destacable de la Argentina era la emergencia de 'escuelas' de pensamiento, algunas de ellas dentro del mismo régimen conservador. Ideas nacidas en estas escuelas fueron sostenidas durante largo tiempo ofreciendo, además, estrategias alternativas a aquellas en boga en el momento.<sup>21</sup>

Paradójicamente, variantes surgidas de la teoría de la modernización convencional ayudaron a los críticos de la ortodoxia liberal. Un controvertido estudio de Guido Di Tella y Manuel Zymelman argumenta que el cambio del crecimiento al desarrollo estuvo lejos de ser automático. Extendiendo la teoría de las etapas de crecimiento elaborada por Rostow, agregaron una fase extra, 'la gran demora', cuando el país fracasó en cumplir la predicha transición del 'despegue' al 'crecimiento sostenido por sí mismo'.<sup>22</sup> Aceptando estas reservas, y opiniones aparecidas en la *Revista de Economía Argentina*, los estructuralistas señalan un mayor espectro de fallas y equivocaciones en el proyecto liberal. Empleando los conceptos de centro-periferia e inspirándose en el debate sobre los movimientos seculares de términos de intercambio contra las economías primarias exportadoras, formulado por la CEPAL, la crítica estructuralista más completa del crecimiento argentino orientado hacia la exportación pertenece a Aldo Ferrer.<sup>23</sup> Para Ferrer, la inestabilidad de los precios de exportación y el lento crecimiento registrado en el siglo XX se deben a una combinación de factores internos y externos. Con el cierre de las fronteras en los años '20, el sistema extensivo de producción que prevaleció hasta el momento —dependiente de importaciones de trabajo y capital para la explotación de tierras recientemente incorporadas— estaba condenado. La naturaleza precaria de los patrones extensivos de crecimiento expuso fallas pasadas para resolver problemas de eficiencia (asociados con la configuración de la inversión para la infraestructura, con los patrones de tenencia de tierras y con políticas oficiales erróneas que resultaron en un desequilibrio regional, sectorial y so-

- 
21. D. Rock, *Authoritarian Argentina...*, pp. 120-122 y 127-128. Para otros países, véase A. Encina, *Nuestra inferioridad económica* (Santiago de Chile, 1912) y A. Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales* (México, 1909).
22. G. Di Tella y M. Zymelman, *Las etapas...*, en diversas partes del texto, especialmente pp. 22-32, 71-103 y "El desarrollo de los espacios abiertos", en *El Trimestre Económico* 30:116 (1962).
23. A. Ferrer, *The Argentine Economy* (Berkeley, 1967) y *Desarrollo sin dependencia* (Buenos Aires, 1974). Las ideas de Ferrer fueron elaboradas por primera vez en el artículo "Los problemas de la transición: el caso argentino", *El Trimestre Económico*, 30:117 (1963) pp. 1-14. R. T. Alemann, *Breve historia de la política económica argentina, 1500-1989* (Buenos Aires, 1990) también ofrece un punto de vista estructuralista en el largo plazo. Mucha de la literatura estructuralista se inspira en gran medida en la CEPAL "Economic Development of Argentina" en *Economic Development of Latin America, 1949* (Nueva York, 1951), pp. 89-195 y *El desarrollo económico argentino* vol. I (México, 1959).

cial). Estrategias de industrialización mercado-internistas poco felices llevadas a cabo durante los años '40 condujeron a una desarticulación económica, un problema que se intensificó debido a cambios sistémicos en el escenario económico internacional. El desplazamiento de Gran Bretaña, todavía un mercado relativamente abierto para las exportaciones del Río de la Plata, por Estados Unidos, la mayor economía inversora y comercial del mundo, unido con el deterioro inexorable en los términos de intercambio, provocaron un ciclo de crisis en la balanza de pagos y una inflación que frustró los programas de ajuste, impulsando una lucha constante entre la inversión y el consumo, que a su vez fomentó la inestabilidad política por varias generaciones. En este revuelto escenario, las instituciones domésticas se mostraron incapaces de resolver los conflictos en la distribución sin recurrir a la coerción. La solución al problema, dice Ferrer, se halla en una expansión industrial dirigida por el estado y en una eficiencia mayor en la exportación. Algunos de estos programas no estaban tan distantes de las ideas ofrecidas con anterioridad por nacionalistas conservadores.

Críticos radicales tanto del proyecto liberal como de las soluciones estructuralistas –industrialización sustitutiva de las importaciones– estaban en deuda con los diagnósticos nacionalistas y estructuralistas. Impulsores de varias corrientes de la teoría de la dependencia resaltaron las distorsiones económicas y sociales resultantes de la inserción en la economía mundial. El crecimiento orientado a la exportación había beneficiado a una pequeña porción de la sociedad precisamente porque el modelo estaba concebido sectorialmente por una oligarquía terrateniente y sus aliados comerciales y financieros del extranjero. Citando las críticas nacionalistas de los años '30 a las relaciones bilaterales con Gran Bretaña (y la perniciosa influencia de Gran Bretaña en las políticas internas y la economía del siglo XIX<sup>24</sup>) y el supuestamente positivo impacto de la Primera Guerra Mundial y de la depresión de entreguerras en la producción doméstica industrial, los *dependentistas* abogaron por una revolución social y afirmaron que un desarrollo autónomo nacional sólo podría surgir de un 'desprendimiento', una separación de la Argentina de la economía internacional.<sup>25</sup>

Los *dependentistas* aceptaron las interpretaciones de los *cepalistas* en cuanto a los movimientos relativos de precios internacionales y su análisis de la desigualdad en el intercambio entre economías 'periféricas', productoras primarias, y el 'centro' industrializado, pero tildaron a las estrategias estructuralistas de meros

24. Véase, por ejemplo, R. Scalabrini Ortiz, *Política británica en el Río de la Plata* (Buenos Aires, 1940) o R. y J. Irazusta, *La Argentina y el imperialismo británico: los eslabones de una cadena, 1806-1933* (Buenos Aires, 1934). Para una tesis alternativa, particularmente sobre los eventos de los años '30, véase P. Alhadeff, "Dependency, Historiography and Objections to the Roca Pact" en C. Abel y C. M. Lewis (eds.), *Latin America: economic imperialism and the state* (Londres, 1991).

25. J. E. Corradi, *The fitful Republic* (Londres, 1985). Para textos más polémicos, J. Fuchs, *Argentina: su desarrollo capitalista* (Buenos Aires, 1965).

paliativos. Los programas de intervención e industrialización forzada no dieron por resultado una economía "semi-cerrada" eficientemente regulada, provocando en cambio ineficiencia administrativa y productiva, como consecuencia de la conducta oligopólica o monopólica llevada a cabo por poderosos bloques anti-progresistas capaces de controlar el estado. Durante el período del intervencionismo estatal como impulsor del desarrollo, se decía que las desigualdades en el ingreso habían empeorado y que las corporaciones transnacionales penetraron en el sector de la manufactura, profundizando la dependencia de Argentina. Estas críticas dispararon el debate, y tuvieron su efecto en el discurso político, inspirando la acción directa de grupos descontentos, pero no tuvieron un impacto en la política comparable al del desarrollismo cepalista.<sup>26</sup> En los años '70 la crítica dependentista se fue haciendo cada vez más estéril. Proveía un notable análisis del desperejo desarrollo posterior a la Segunda Guerra Mundial pero no lograba reconocer el potencial de la prescripciones estructuralistas y el ritmo de cambio en la economía global.<sup>27</sup>

Tulio Halperin Donghi y otros señalaron la relativa brevedad del período de crecimiento realmente rápido, la socialmente fragmentada y políticamente limitada naturaleza de la modernización de fines del siglo pasado, la perpetuación de agudas dicotomías regionales y los aspectos negativos de la inversión extranjera directa.<sup>28</sup> Unos pocos ejemplos alcanzan. Expositores del modelo de desarrollo liberal pueden haber enfatizado la utilidad de la inmigración europea, especialmente en términos de disciplina laboral y alfabetismo, pero para los campesinos crio-

26. G. O' Donnell, *El estado burocrático-autoritario* (Buenos Aires, 1981), especialmente el capítulo 5; R. Gillespie, *Soldiers of Perón: Argentina's montoneros* (Oxford, 1982).

27. Para una provocativa crítica marxista "tradicional" de la dependencia, véase B. Warren, *Imperialism: pioneer of capitalism* (Londres, 1980). La exposición original de Warren aparece como "Imperialism and Capitalist Industrialisation", *New Left Review* 81 (1973). Véase también la respuesta de A. Emmanuel, *NLR* LXXXV (1974). Para un recuento revisionista de los logros de la estrategia de desarrollo estructuralista, véase E. Ablin y J. Katz, "From Infant Industry to Technology Exports: the Argentine experience on the sale of industrial plants and engineering work" en J. Katz (ed.), *Technology Generation in Latin American Manufacturing Industries* (Londres, 1987); L. R. Alschuler, "Argentina: from egalitarian stagnation to authoritarian growth" en L. E. Alschuler (ed.), *Multinationals and Maldevelopment* (Londres, 1987); M. Rodríguez, B. Kosakoff (eds.), *El desafío de la competitividad: la industria argentina en transformación* (Buenos Aires, 1993).

28. T. Halperin Donghi, "The Argentine Export Economy: intimations of mortality, 1894-1930" en G. Di Tella y D. C. M. Platt (eds.), *The Political Economy of Argentina, 1880-1946* (Londres, 1986); D. Rock, "Argentina in 1914" en L. Bethell (ed.) *The Cambridge History of Latin America, volume V: c. 1870 to 1930* (Cambridge, 1986); J. S. Tulchin "The Relationship between Labour and Capital in Rural Argentina, 1880-1914" en G. Di Tella y D. C. M. Platt (eds.) *The Political Economy of Argentina, 1880-1946* (Londres, 1986); M. Rapoport, *Economía e Historia*, (Buenos Aires, 1988).



los analfabetos el afluir de inmigrantes y capitales extranjeros representaba más una amenaza que una fuerza de liberación. La respuesta era, en muchas ocasiones, una protesta violenta.<sup>29</sup> Tanto los gauchos como los descendientes de ex-esclavos, sujetos a las opresivas leyes que condenaban la vagancia, constituyeron entonces una clase marginal urbana y rural. En el extremo de la economía de exportación, estos grupos estuvieron social y políticamente marginados hasta los años '40.<sup>30</sup> También otros sectores consideraban negativamente a la inversión extranjera y a la presencia cada vez mayor de corporaciones internacionales en el mercado interno. Ese proceso y el acceso limitado al crédito produjo el descontento de los aspirantes a convertirse en empresarios locales, particularmente de los dueños de pequeñas firmas que proliferaron en la depresión y en los años de la guerra.<sup>31</sup>

Esto reforzó la crítica al crecimiento orientado hacia las exportaciones que apareció prominentemente en los sectores nacionalistas y estructuralistas de los años 30' y de los '40. De cualquier modo, bastante antes del fin del siglo XIX, las elites provinciales del interior eran conscientes del problema. Facciones de la vieja oposición federal al centralismo y dominio de Buenos Aires estaban menos comprometidas con el crecimiento orientado hacia la exportación que sus contrapartes pampeanas. La inserción en el sistema mundial era vista por muchas elites provinciales como un proyecto porteño que traería beneficios sólo transitorios y amenazaría con perturbar las frágiles bases del poder local.<sup>32</sup>

Hacia fines del siglo XIX, los terratenientes de la pampa húmeda estaban capacitados para producir un ganado de alta calidad destinado al lucrativo comercio

- 
29. E. Gallo "Argentina: Society and politics, 1880-1916" en L. Bethell (ed.), *The Cambridge History of Latin America Vol. V, c. 1870 to 1930* (Cambridge, 1986), pp. 370-371; C. Solberg, "Farm-workers and the Myth of Export-led development in Argentina", *The Americas* 32:2 (1974), pp. 121-138.
30. R. W. Slatta, *Gauchos and the Vanishing Frontier* (Lincoln, Nebraska, 1983) pp. 2-6; R. Salvatore, "Labor Control and Discrimination: the *contratista* system in Mendoza, Argentina, 1880-1920" *Agricultural History* 60: (1989); R. S. Shipley, "On the Outside Looking In: a social history of the *porteño* worker during the "Golden Age" of Argentine Development, 1914-1930", (disertación inédita, Universidad de Rutgers, 1977); Solberg, "Farm-workers". Para los reformadores liberales de la época, el gaucho era un anatema. Era el epítome del atraso de la sociedad tradicional argentina y también constituían una amenaza política, habiendo sido movilizados por Rosas. Véase D. F. Sarmiento, *Life in the Argentine Republic in the Days of the Tyrants* (Nueva York, 1961); J. Lynch, *Argentine Dictator: Juan Manuel de Rosas, 1829-1852* (Oxford, 1981) pp. 38-39, 101-109, 189-192.
31. J. Teichman, "Interest Conflicts and Entrepreneurial Support for Perón" *Latin American Research Review*, 16:1 (1981), pp. 144-155.
32. D. Rock, *Authoritarian Argentina: the nationalist movement, its history and its impact* (Berkeley, 1993) pp. 51-52; Gorostegui de Torres, *La organización nacional*; F. J. McLynn, "Political Instability in Córdoba Province during the 1860s", *Ibero-Americana Archiv* 6:3 (1980) pp. 263-264. Véase también N. Botana, *El orden conservador: la política argentina entre 1880 y 1916* (Buenos Aires, 1977).

internacional de la carne. Yendo del ovino al bovino, de la exportación de ganado en pie a las exportaciones de carne congelada y, finalmente, a las de carne enfriada, los productores de la pampa húmeda se embarcaron en un programa de especialización que impulsaba la concentración en grandes unidades de producción, interrumpiendo el proceso de pasaje hacia las empresas de mediana escala asociadas con el ciclo de la lana de mediados del siglo XIX y, más tarde, la predominancia del cultivo de cereal en las colonias agricultoras de Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba.<sup>33</sup> ¿Impidió la concentración de la cría de ganado en las pampas la emergencia de una clase de pequeños o medianos granjeros o chacareros? Se ha dicho que la oligarquía rural rentista frustró el desarrollo de un patrón dinámico del cultivo mixto de mediana escala.<sup>34</sup> ¿Dependían las ganancias de los ganaderos pampeanos del uso del poder político para inclinar las reglas del juego en favor del sector terrateniente?<sup>35</sup> Alternativamente, se puede decir que el cambio hacia la producción de carne de primera calidad reflejó el talento empresario de la oligarquía rural bonaerense y ejemplificó la vitalidad económica del *latifundismo* argentino que, como el sistema tripartito inglés de propiedad a gran escala, arrendamientos y proletariado rural, permitía respuestas efectivas y flexibles a las señales del mercado.<sup>36</sup>

La diversificación de los artículos de primera necesidad pudo también haber extendido la fase de crecimiento dinámico de las exportaciones. Prescindiendo de las interpretaciones sobre la causa o el curso de los eventos, resulta claro que varios grupos fueron excluidos de los beneficios (o se consideraron ellos mismos marginados) del proceso de crecimiento orientado hacia la exportación y que el empuje del sector comenzaba a vacilar en las primeras décadas del siglo XX. Sectores marginados como los trabajadores rurales, las elites del interior y aquellos que se oponían a los desafíos económicos y sociales planteados por el crecimen-

---

33. E. Gallo, "Santa Fe en la segunda mitad del siglo XIX: transformaciones en su estructura regional" en Di Tella y T. Halperin Donghi (eds.) *Los fragmentos del poder* (Buenos Aires, 1969) y *La pampa gringa: la colonización agrícola en Santa Fe, 1870-1895* (Buenos Aires, 1984); H. Sábato, *Agrarian Capitalism and the World Market: Buenos Aires in the pastoral age, 1840-1890* (Albuquerque, 1990).

34. J. R. Scobie, *Revolution on the Pampas: a social history of Argentine wheat, 1860-1910* (Austin, Texas, 1967), pp.31, 45-46, 50-51; C. Solberg, "Rural Unrest and Agrarian Policy in Argentina, 1912-1930", *Journal of inter-American Studies and World Affairs* 13 (1971), y *The Prairies and the Pampas: agrarian policy in Canada and Argentina, 1880-1930* (Stanford, 1987).

35. J. F. Sábato, *Nota sobre la formación de la clase dominante en la Argentina moderna, 1880-1914* (Buenos Aires, mimeos/CISEA 1979) en todo el texto, especialmente pp.135-163; A. Pucciarelli, *El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930* (Buenos Aires, 1986) pp.55-68; Scobie, *Revolution on the Pampas...*; Solberg, *The Prairies and the Pampas...*, pp.146-155; Rock, *Argentina, 1516-1982*, Alianza, Buenos Aires, 1986, pp.139-142.

36. Adelman, *Frontier Development*, pp.73-74, 76-77, 78-78, 96.

to orientado hacia la exportación proveyeron un grupo de electores que los opositores del 'proyecto liberal' y del internacionalismo economicista encontrarán más tarde fácil de movilizar.<sup>37</sup>

Como se verá más abajo, estos grupos formaron la base del apoyo político a las políticas económicas nacionalistas o intervencionistas a las que más tarde los neo-liberales acusarán de socavar la competitividad internacional de Argentina. Si las políticas de crecimiento "hacia adentro" del tercer cuarto del siglo XX fueron responsables del estancamiento económico; la ineficiencia institucional y la 'exclusión' política hacia fines del siglo XIX y principios del XX, contribuyeron a la formación de alianzas que configuraron estas políticas. Por otra parte, aun si los intentos de revisar "hacia abajo" la duración de la fase de crecimiento realmente veloz de la época agroexportadora son exagerados, parece claro que el dinamismo del "bien primario de exportación" no podía durar indefinidamente. Pero resulta igualmente claro que la flexibilidad institucional fue vital para la expansión económica continua y que los factores sociales posteriores al cambio de siglo tendieron a reducir antes que a aumentar esa flexibilidad.

Las instituciones arcaicas confrontaron la transformación económica probando ser notablemente resistentes durante la modernización capitalista. De acuerdo con Brown, los patrones de tenencia de tierras reflejaban un orden social pre-moderno y perpetuaban un sistema de discriminación social que frustraba el proceso de modernización en el conjunto de las clases sociales. De allí que el liberalismo autoritario de la república oligárquica surgiera de un cambio social incompleto, y a su vez asegurara los experimentos populistas del segundo tercio del siglo XX.<sup>38</sup> Las formas institucionales pre-capitalistas fueron sostenidas, antes que debilitadas, por el crecimiento económico, que impulsó políticas de contención. Grupos subordinados, "fragmentos de clase", intereses sectoriales y facciones rivales fueron manipulados —y puestos a competir unos contra otros— por los sectores dominantes. Detrás de la fachada de la reforma organizativa, las altas esferas políticas eran controladas por un grupo relativamente pequeño de familias de la elite que absorbía el ambicioso talento de los inmigrantes. Por lo tanto, el personalismo y el autoritarismo fueron rasgos comunes al régimen de Rosas, a las aparentemente 'meritocráticas' políticas de la *pax rosista*, a los períodos de com-

37. D. Rock, "The Survival and Restoration of Peronism" en D. Rock (Ed.), *Argentina in the Twentieth Century* (Londres, 1975), pp.183-184 y *Argentina, 1516-1982*, pp.234-4; C.H. Waisman, *Reversal of Development in Argentina: postwar counterrevolutionary policies and their structural consequences* (Princeton, 1987); P. Waldmann, *El peronismo, 1943-1955* (Buenos Aires, 1981), pp.22-23; Salvatore, "Labor Control"; F. Luna, *Perón y su tiempo: la Argentina era una fiesta, 1946-69* (Buenos Aires, 1984), especialmente pp.41-140, 214.

38. J. C. Brown, "The Bondage of Old Habits in Nineteenth-Century Argentina", *Latin American Research Review* 21:2 (1986), pp. 3-32.

petencia partidaria en el siglo XX y, no en menor medida, al *peronato*.<sup>39</sup> Como Rosas, Perón fue capaz de presentarse ante el *establishment* del momento como una alternativa al caos, en este caso enfatizando el bienestar social como alternativa a la revolución social.<sup>40</sup>

Los datos que sostienen la tesis de que el período de crecimiento muy rápido fue relativamente corto están presentes en los cuadros. El cuadro 1 muestra que las tasas de crecimiento globales para el período 1896-1912 eran aproximadamente un tercio más bajas que para el período 1875-1896. Además, para todo el período, de 1875 a 1912, las tasas *per capita* estuvieron por debajo de las globales. Esto sugiere que la economía sufrió de retornos decrecientes una vez que el "shock de oferta" por el incremento en el *stock* de tierras fértiles y en trabajo y capitales importados comenzó a desvanecerse. Esto se confirma comparando la lentitud de la economía argentina, respecto de la australiana, durante y después de las décadas de entreguerras y con la de Brasil luego de la Segunda Guerra Mundial, como se verifica en el cuadro 3. De hecho, los cuadros 2 y 3 muestran una caída relativa de la mayor parte de las economías después de la Primera Guerra Mundial.

En años recientes se ha asistido a una reivindicación de la ortodoxia liberal —o neoliberal—. Ésta se ve impulsada tanto por los análisis históricos comparativos como por la severidad de las dificultades del país. En los años '70, muchos argentinos comenzaban a discutir asuntos como el estancamiento económico, la crisis de legitimidad del régimen y el próximo colapso institucional al darse cuenta cada vez más de que la *performance* de la economía desde la Segunda Guerra Mundial había sido desfavorable en relación con los antecedentes históricos, con las experiencias contemporáneas de otras grandes economías latinoamericanas y con puntos de referencia tradicionales como Italia y España o Australia y Canadá.<sup>41</sup> Como lo indica el cuadro 1, a pesar de la diferente periodización adoptada por Cortés Conde y Maddison, la pérdida del impulso económico en términos comparativos fue mayor en dos períodos: los años alrededor de las guerras mun-

39. D. M. Richmond, *Carlos Pellegrini and the Crisis of the Argentine Elites, 1880-1916* (Nueva York, 1989); Rock, *Argentina, 1516-1983*, pp. 50-60, 71-79, 152-202; Rock, *Politics in Argentina*, pp. 265-267.

40. Waisman, *Reversal of Development in Argentina*, pp. 212-229, especialmente p. 226. Véase también Lynch, *Argentine Dictator*, pp. 2-3, 123, 125, 157.

41. Véase, por ejemplo, D. Díaz Fuentes, *Las políticas fiscales latinoamericanas frente a la gran depresión: Argentina, Brasil y México, 1920-1940* (Madrid, 1993) y *Crisis y cambios estructurales en América Latina: Argentina, Brasil y México durante el período de entreguerras* (México, 1994); T. Duncan y J. Fogarty, *Australia and Argentina: on parallel paths* (Melbourne, 1986); J. Fogarty, E. Gallo y H. Diéguez (eds.), *Argentina y Australia* (Buenos Aires, 1979); D. C. M. Platt y G. Di Tella (eds.), *Argentina, Canada and Australia: studies in comparative development, 1870-1965* (Londres, 1985); D. C. M. Platt (ed.), *Social Welfare, 1850-1950: Australia, Argentina and Canada compared* (Londres, 1989); I. Ortiz Donat, "Economic Transitions: state and industry in Argentina and Spain, 1975-1990", inédito, University of London, tesis, 1993.

diales y el período que va desde mediados de los '70 a mediados de los '80. Algunos apuntaron a los costos económicos y sociales asociados con las estrategias de desarrollo "hacia adentro" aplicadas desde los años '40 a los años '70, que proviniéron de una degradación de las señales del mercado. Otros autores dedican también una considerable atención a los factores organizativos y a los asuntos técnicos tales como la dependencia demográfica. Estas nuevas interpretaciones de la historia económica argentina se inspiran en las técnicas estadísticas de la economía aplicada y en el enfoque microeconómico de la nueva economía política, así como en la teoría económica clásica, con el fin de analizar las características del crecimiento nacional y hacer comparaciones con otras economías.<sup>42</sup>

Teóricos neo-liberales admiten que el sistema internacional se fue haciendo cada vez más inestable durante el segundo cuarto del siglo XX, y que esto planteó problemas particulares a la Argentina. No obstante, usando la trayectoria de crecimiento actual de Canadá y Australia como ejemplos representativos, un análisis reciente calculó que la economía argentina debería haber sido al menos un 50 por ciento más grande (y posiblemente más del doble aún) en la década de 1980, si políticas menos aislacionistas e intervencionistas se hubieran aplicado desde los años '20.<sup>43</sup>

Mientras muchos neo-liberales consideran la pobre actuación posterior a la Segunda Guerra Mundial en términos de estrategias mal concebidas y errores en las políticas, algunos neo-difusionistas se previenen de hacer comparaciones poco cuidadosas con otras áreas de "asentamiento reciente" como Australia o Canadá. Taylor, por ejemplo, reconoce que el proteccionismo aumentó el costo de las importaciones de capital, con lo cual se redujo la eficiencia de los ahorros, y que la prioridad del consumo por sobre la inversión durante los primeros años de Perón redujo más aún el *stock* de fuentes de inversión. A pesar de ello, haciéndose eco de Halperin, Taylor sostiene también que la declinación relativa anticipó la aplicación de políticas decididamente estatistas.<sup>44</sup> Comparadas con las principales economías industrializadas y con esas otras áreas de características aparentemente similares, las tasas de crecimiento argentinas comenzaron a debilitarse en los años '20. Los errores en las políticas durante la posguerra simplemente ampliaron la distancia. Para Taylor, las altas tasas de inmigración antes de la Primera Gue-

---

42. La mayor parte de la literatura de los nuevos economistas políticos que trabajan sobre la Argentina se encuentra en deuda con D. C. North, especialmente *Structure and Change in Economic History* (Nueva York, 1981) e *Institutions, Institutional Change and Economic Performance* (Cambridge, 1990), y E. L. Jones, *Growth Recurring: economic change in world history* (Oxford, 1988).

43. Y. Mundlak, D. Cavallo y R. Domenech, *Agriculture and Economic Growth in Argentina, 1913-84* (Nueva York, 1989), en todo el texto, especialmente pp. 116-117, 119.

44. A. M. Taylor, "Three Phases of Argentine Economic Growth", National Bureau of Economic Research, Working Paper Series on Historical Factors in Long Run Growth N 60 (Cambridge, Mass., 1994).

ra Mundial explican los más bajos niveles *per capita* de producción, comparados con otras áreas de “reciente asentamiento”. La carga demográfica contrajo los ahorros, inhibió la ampliación del mercado de capitales y, en general, frustró la formación de capital doméstico en un momento crítico de liquidez internacional limitada hacia mediados del siglo XX.<sup>45</sup> En contraste, Canadá y Australia gozaban de una relación hombre/tierra aún más favorable y poblaciones más pequeñas (y unas tasas inmigratorias mucho más bajas). Estos factores fueron responsables de unas tasas de PBI *per capita* sustancialmente más altas a principios de siglo. La brecha entre ingresos y ahorros comparando Argentina por un lado, y Canadá y Australia por el otro, se ensanchó con la oleada inmigratoria y con el crecimiento de las tasas argentinas de dependencia demográfica (debido a un incremento natural y a los saldos migratorios). Siguiendo el razonamiento de Taylor, se pueden aplicar argumentos similares a la aplicación de la seguridad social más tarde, en el mismo siglo. El gasto masivo en el bienestar social redujo la “eficiencia” de la inversión cuando el capital era escaso o indujo a una mayor rigidez en un tiempo en que los mercados de trabajo ya se estaban estrechando. Los debates sobre las tasas y la eficiencia de los ahorros domésticos y las imperfecciones en el mercado de trabajo son tan aplicables en los años ‘80 y en los ‘90 como en períodos anteriores.<sup>46</sup>

Schedvin sostiene que la ubicación geográfica y la naturaleza de los productos principales para la exportación (combinación de artículos de primera necesidad y características de la producción) explican sólo parcialmente la declinación. Las estructuras institucionales domésticas fueron, probablemente, más importantes y explican por qué la Argentina fue aún menos exitosa que Australia y Nueva Zelanda en escapar de la “trampa de la producción principal”. Como los productos principales estaban expuestos a retornos decrecientes, la flexibilidad de los recursos fue esencial para asegurar la diversificación estructural alrededor de la base de artículos de primera necesidad, con el fin de abastecerse para los cambiantes patrones de la demanda doméstica y global.<sup>47</sup> Los derechos de propiedad, definidos con imperfección, —especialmente los derechos de propiedad rural, en primera instancia, y luego la incertidumbre acerca de la interacción entre los dominios públicos y privados— limitaron los efectos de difusión social de la producción para la exportación y, junto con la creciente inestabilidad política que resultó en cambios frecuentes de las “reglas del juego”, impulsaron la búsqueda de rentas extras.<sup>48</sup>

45. A. M. Taylor, “External Dependence, Demographic Burdens and Argentine Economic Decline after the “Belle Epoque”, *Journal of Economic History* 52:4 (1992), pp. 916-917, 920-922.

46. Lewis “Cycles and Macroeconomic Policy”, pp.116-117 y “Social Insurance”, pp.178-179, 194-195.

47. Schedvin, “Staples and Regions”, p.534. Véase también J. Fogarty, “Staples, Super-staples and the Limits of Staple Theory”, en D. C. M. Platt y G. Di Tella (eds.), *Argentina, Australia and Canada: studies in comparative development* (Londres, 1985).

48. Adelman, *Frontier Development*, pp.67-68; R. Sautu, “The role of the Private Sector in

Análisis económicos como los de Schedvin y Taylor, que reconocen la importancia de la economía política y de las instituciones, se hacen eco implícitamente de las ideas de Brown. Éste sostiene un enfoque sociopolítico derivado de la siguiente premisa: el crecimiento capitalista no pudo cambiar los principios básicos organizativos de la sociedad argentina, visión indirectamente reconocida en interpretaciones recientes de la historia política. Populismo, distribucionismo y autoritarismo son los términos que dominan la literatura de la ciencia política moderna.<sup>49</sup> Por cierto, ideologías y estructuras estuvieron conspicuamente ausentes de las políticas electorales argentinas del siglo XX, dominadas por “líderes” y “movimientos”. En este clima, tanto el autoritarismo como las políticas de cooptación y exclusión florecieron. El éxito –y la supervivencia– del sistema depende del crecimiento económico.

Los límites de este arreglo sociopolítico fueron revelados desde mediados del siglo XX. Nuevos grupos (primero las clases medias urbanas, luego las clases trabajadoras urbanas) exigieron acceder al sistema en el momento preciso en que las tasas de crecimiento habían comenzado a decaer. Consecuentemente, la política y la economía se convirtieron en un juego de suma-cero, perpetuando el conflicto en lugar del compromiso, mientras las ganancias de un sector se traducían en pérdidas de otro. El sistema se mostró incapaz de establecer instituciones con el poder de resolver la crisis en la distribución cuando la coyuntura internacional y doméstica era favorable. De ahí que la debilidad sistémica fuera exacerbada por las políticas del nuevo orden posterior a la Segunda Guerra Mundial.<sup>50</sup> Los proyectos populistas –desprolijos, multclasistas, en su mayor parte alianzas urbanas encabezadas por un líder carismático carente de consistencia ideológica o de un “proyecto ideológico”– proveyeron una fachada de política innovadora que enmascaró temporalmente las profundas fisuras estructurales del cuerpo político.

---

the Industrialisation of Argentina”, en Lewis y Torrents (eds.), *Argentine in the Crisis Years*, pp.159-175.

49. G. O'Donnell, *Burocratic Authoritarianism: Argentina, 1966-1973, in comparative perspective* (Berkeley, 1988) y “Estado y alianzas en Argentina, 1956-76”, *Desarrollo Económico*, 16:64 (1977). Para una discusión más amplia del populismo, particularmente una definición, véase M. L. Conniff (ed.), *Latin American Populism in Comparative Perspective* (1982), pp.13-20, A.E. Van Niekerk, *Populism and Political Development in Latin America* (Nueva York, 1974), pp. 22-31.
50. G. W. Merckx, “Sectoral clashes and political change: the Argentine experience”, *Latin American Research Review* 4:3 (1969), pp. 89-116 y “Recessions and Rebellions in Argentina, 1870-1970”, *Hispanic American Historical Review*, 53:2 (1973); Rock, *Politics in Argentina*, pp. 265-267; A. Canitrot, “La experiencia populista de redistribución de ingreso”, *Desarrollo Económico* 16:59 (1975); P. H. Smith, *Argentina and the Failure of Democracy: conflicts amongst political elites, 1904-1955* (Madison, 1974); M. Peralta Ramos, *Acumulación de capital y crisis política en Argentina, 1930-74* (Buenos Aires, 1979); R. D. Mallon y J. V. Sourrouille, *Economic Policymaking in a Conflict Society: the Argentine case* (Cambridge, Mass., 1975); G. W. Wynia, *Argentina in*

Los defectos institucionales domésticos fueron ciertamente resaltados por la deteriorada situación exterior. Hasta aquí estrechamente conectado con Gran Bretaña, el país se veía comprometido por la declinación económica y la pérdida de prestigio político internacional del Reino Unido. Si el crecimiento rápido y la orientación económica hacia Europa en el período anterior a los años '30 había impulsado a las clases dirigentes a alegar un presunto liderazgo en Sudamérica y a alentar la formulación de una política exterior independiente de Estados Unidos (y hasta opuesta a este país), tal programa sólo pudo ser sostenido a partir de allí con un gran costo, incluso en términos de permitirle al país encontrar en Estados Unidos un "sponsor" alternativo, en lugar del ahora decadente "patrón", el Reino Unido.<sup>51</sup> Éste fue precisamente el momento en que Brasil y México se aseguraron una relación más cómoda con los vecinos del norte. La mayoría de los estudiosos de las relaciones económicas internacionales aceptan el alto precio exigido por Estados Unidos debido a la neutralidad argentina durante la Segunda Guerra Mundial y la oposición de Washington a los intentos de Perón por construir un "tercer camino" que no fuera ni capitalista ni comunista, en los años de posguerra.<sup>52</sup>

En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, el país parecía estar encerrado en una relación comercial y financiera con Gran Bretaña, que se intensificó durante la guerra, provocando la irritación de los intereses norteamericanos. Los balances en libras esterlinas bloqueados, resultado de las exportaciones de tiempos de guerra para los Aliados y mantenidos en el Banco de Inglaterra, parecían prometer un

---

*the Post-War Era: Politics and economic policy-making in a divided country* (Albuquerque, 1978); D. Tamarin, "Yrigoyen and Peron: the limits of Argentine populism" en Connif (ed.), *Latin American Populism*; P. J. Lewis, *The Crisis of Argentine Capitalism* (Chapel Hill, 1990); P. Gerchunoff y L. Llach, *El ciclo de la ilusión y el desencanto* (Buenos Aires, 1998); J. C. Neffa, *Modos de regulación, regímenes de acumulación y sus crisis en la Argentina* (Buenos Aires, 1998); G. Vitelli, *Los dos siglos de la Argentina*. (Buenos Aires, 1999).

51. J. J. Llach, "El Plan de Reactivación económico ante el Honorable Senado", *Desarrollo Económico* 19:75 (1979) p. 404.
52. La literatura es ahora extensa: véase, por ejemplo, C. Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo: la Argentina en la crisis ideológica mundial, 1927-1955* (Buenos Aires, 1986); C. Escudé, *1942-1949: Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina* (Buenos Aires, 1983) y *La Argentina vs. las grandes potencias: el precio del desafío* (Buenos Aires, 1986); G. Di Tella y D. C. Watt (eds.), *Argentina between the Great Powers, 1939-46* (Londres, 1989); M. Rapoport, *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas, 1940-1945* (Buenos Aires, 1980) y *El laberinto argentino*, (Buenos Aires, 1997); M. Rapoport y C. Spiguel, *Estados Unidos y el peronismo*, (Buenos Aires, 1997); J. S. Tulchin, *Argentina and the United States; a conflicted relationship* (Boston, 1990). Véanse también A. O'Connell y J. Fodor, "La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo veinte", *Desarrollo Económico*, 13:49 (1973), pp. 1-67 y contribuciones en G. Di Tella y D. C. M. Platt (eds.), *The Political Economy of Argentina, 1880-1946* (Londres, 1986).



acceso preferencial de los exportadores británicos al mercado argentino luego del conflicto. Pero el país no ganó mucha confianza en Estados Unidos por haber financiado parcialmente el esfuerzo aliado. Por el contrario, la insistencia de Buenos Aires en mantener la neutralidad y los lazos con el Eje provocaron la ira del Departamento de Estado, que se inclinaba a describir al régimen militar de 1943-1946 y a Perón como profascistas. Paradójicamente, con el estallido de la Guerra Fría, se consideraba que el gobierno de Perón era capaz de facilitar la penetración comunista en el continente. El resultado fue un embargo estadounidense del comercio argentino y un intento por colocar a los mercados internacionales contra las exportaciones argentinas. Debería discutirse la idea de que el boicot económico de Estados Unidos en ese punto no hizo más que intensificar un proceso de osificación estructural e institucional, ya avanzado.

### *Conclusiones*

La historiografía ofrece un mayor consenso en cuanto a los orígenes del crecimiento en el siglo XIX que en relación con las causas del estancamiento y la crisis emergente en el siglo XX.

No obstante, los estudios actuales dedicados a la economía política apuntan centralmente a una falla institucional como explicación de la declinación. La imperfección de la modernización institucional puede ser explicada por mecanismos de incorporación en la economía internacional, el funcionamiento del sistema global, y la aparente flexibilidad de los arreglos políticos domésticos existentes, que se acomodaron al desafío del crecimiento sin cambios fundamentales. La coyuntura internacional tuvo sin duda su impacto en la economía argentina, con independencia de cómo esa coyuntura es presentada. Ya sea en términos de la extensa asociación con Gran Bretaña durante el segundo cuarto del siglo XX, cuando la economía británica se debilitaba, como con el boicot estadounidense de los años '40; del debate sobre el intercambio desigual popularizado por la CEPAL o del lustre menos optimista que Halperin y otros dieron a la "era dorada" del crecimiento orientado hacia la exportación. A pesar de esto, como la situación global no era tan distinta para otros países que lograron sostener su crecimiento y efectuar el cambio del crecimiento al desarrollo, la clave debe hallarse en las instituciones domésticas.

Se puede sugerir una combinación de factores y procesos. En el segundo cuarto del siglo XX, el agotamiento de las fronteras y la creciente volatilidad de los mercados internacionales marcaron el fin del proyecto de crecimiento extensivo. El impacto en el desarrollo de un surgir de los factores de oferta junto con la absorción de tierra fértil y la importación de trabajo y capitales se estaba desvaneciendo, mostrando el comienzo de una época de retornos decrecientes, sea por las pobres mejoras tecnológicas o por la tendencia internacional hacia el proteccionismo. Se requería un nuevo modelo de acumulación para mejorar la capacidad

de los ahorros domésticos y sostener la transición a un patrón de desarrollo con mayor intensidad de capital. En este punto preciso, las demandas de consumo se extendieron mientras el sistema político se encontraba frente a nuevos grupos que se esforzaban por acceder al poder. Desafortunadamente, la transformación incompleta de la sociedad argentina durante las últimas décadas del siglo XIX y los comienzos del siglo XX limitaron la capacidad de lograr una resolución eficiente del conflicto distributivo. Esto derivó en una pérdida de legitimidad y en unas condiciones en donde las reglas del juego eran o imperfectamente aplicadas o repetidamente revisadas, un arreglo que impulsó actitudes rentísticas antes que la maximización de las ganancias y, por último, un juego de suma-cero en donde los factores de poder (empresas, trabajo, y el mismo estado) fueron incapaces de imponer su propio proyecto pero lo suficientemente poderosos como para anular propuestas de otros. La fragilidad o rigidez institucional se limitó a la capacidad de responder eficientemente a una situación cambiante, tanto internacional como doméstica. Es posible que la combinación de presiones –vulnerabilidad exterior, desafíos a un orden doméstico establecido y la necesidad económica de ajustarse en el cambio de un patrón de acumulación a otro– habría dañado hasta el sistema más fuerte. Ciertamente, demostró ser una combinación letal para la Argentina.

## RESUMEN

El trabajo comienza presentando una serie de datos sobre el crecimiento económico y social argentino: producción e ingreso en los últimos cien años.

Desde la década de 1870 y hasta la Primera Guerra Mundial las tasas de crecimiento de de su economía ubicaron a la Argentina en un privilegiado lugar en el "ranking" internacional.

Incluso durante el período de entreguerras, la Argentina contaba con la economía más próspera de Sudamérica, con casi la mitad de su producción y comercio internacional y con una industria avanzada en términos relativos.

Fue hacia mediados del siglo XX, que se planteó el problema del retraso económico.

La revisión historiográfica que realiza el autor busca ubicar el período en el cual se ensancha la 'brecha de crecimiento' con respecto al resto de las economías latinoamericanas y una explicación ante la pérdida del ritmo de crecimiento del país, analizando críticamente las principales contribuciones y debates sobre la 'involución económica argentina'.

ABSTRACT

*This paper starts with a set of data on Argentina's economic and social growth: production and income over the last hundred years.*

*From the 1870's until the first world war, the Argentine economy's rates of growth placed the country in a privileged position in the international ranking.*

*Even during the period between the two world wars, Argentina had the most prosperous economy in South America, with almost half of production and international trade and with a relatively advanced industry.*

*It was towards the middle of the XX century that the economy would start to lag behind.*

*The author's historiographical review seeks to determine the period in which the 'growth gap' in relation to the rest of the Latin American economies widens and to find an explanation for the loss of pace in the country's growth rate through a critical analysis of the main contributions and debates on 'Argentine economic involution'.*

